

III JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE TERRORISMO TERCERA SESIÓN COLOQUIO

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN (*Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz*): Muchas gracias a los dos ponentes por el esfuerzo que han hecho en condensar toda la riqueza de argumentos y de puntos que han expuesto hoy aquí.

Y ahora, vamos a pasar al debate, dándoles a ustedes la palabra, para que puedan preguntar o comentar a cualquiera de los dos ponentes.

PREGUNTA: Buenas tardes. Una pregunta para el profesor Jonathan Githens-Mazer. Usted antes ha subrayado la importancia que tiene... Bueno, hay una gran diferencia entre terrorismo de tercera y cuarta generación, que es el papel que tiene la cárcel hoy, instituciones penitenciarias. En organizaciones terroristas de tercera generación la cárcel.

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: Se ha apagado el micrófono, parece ser. Al menos no nos llega a la cabina el sonido.

PREGUNTA: Sí. Por favor, ¿me puede subrayar el papel, a la luz de la importancia que tiene la cárcel hoy, en el proceso de radicalización? Mientras que en organizaciones de tercera generación el terrorista empezaba a alejarse de la violencia en la cárcel, hoy empiezan a acercarse a la violencia en instituciones penitenciarias. Por favor, ¿puede el profesor Jonathan Githens-Mazer subrayar la experiencia que ha tenido usted? Y sobre todo, en el Reino Unido, ¿cuál es la situación? Porque en España, con la Operación Nova, por ejemplo, hubo un grupo de militantes yihadistas que intentaron planear un atentado desde la cárcel. Muchas gracias.

JONATHAN GITHENS-MAZER (*Department of Politics, School of Humanities and Social Sciences, University of Exeter*): Este tema de la cárcel es algo problemático y significativo. Es problemático en el hecho de que hay diferentes niveles.

A nivel de Reino Unido, en el caso de Reino Unido, de tener personas. Él proporciona credibilidad en la calle, y así es donde está el mensaje. Y hay evidencia también de que los mensajes en las cárceles se envían muy fácilmente. Así que el tema de la cárcel, por un lado, como una manera de ocultarlo, está muy claro.

Por otro lado, el tema de las prisiones, de las cárceles, es que obviamente, no se va a la cárcel sin tener problemas serios antes de entrar. El problema aquí es que cuando miramos este aspecto de calle, de radicalización, hay una mezcla de criminales, de actividades criminales, de cuchillos, de pistolas, y todo se mezcla con la legitimidad moral. A través de los reclutadores de yihadistas. Y a la vez, hay apoyo táctico e ideológico. Por lo tanto, hay toda una mezcla.

Yo, como Patrick, creo que podemos estar involucrados en una guerra espiritual para mentes, corazones... Hay un tema crítico: conciencias sociales, donde los términos van, vienen...; hay que rechazar las bases empíricas de evidencia, para derivar hacia unas mejores políticas.

Después de todo, al fin y al cabo, la cristiandad no tiene ningún sentido si no se relee la Biblia, y con el Corán pasa exactamente lo mismo. Esos son datos de donde se deriva información.

En las cárceles, una de las cosas, en Gran Bretaña, que encuentran sus socios, es que algunos realizan actividades criminales y otros no, cuando encuentran estos reclutadores que enseñan formas criminales, y si se

encuentran socios en las cárceles que van a apoyar a los individuos cuando salen de la cárcel que les ayudarán en su transición hacia la sociedad, quizás les proporcionarán un marco para que vuelvan a integrarse en la sociedad, que organice sus vidas para que no vuelvan a estas actividades criminales y no lleven a cabo el yihadismo violento.

Quizás a medio plazo, o quizás a horizonte de un siglo estaremos en medio de una colisión de civilizaciones. Es difícil decir que los científicos sociales no quieren predecir el futuro, y no lo hacemos bien de todas formas. Yo creo que para otros no es tan difícil verlo. Pero a medio plazo, ver una reducción del crimen y de la capacidad de desarrollar el yihadismo violento, parece ser que sea un resultado mejor que volver a defender a los terroristas.

PATRICK SOOKHDEO (Doctor en Estudios Islámicos para la University of London, Director del Institute for the Study of Islam and Christianity, Reino Unido): Necesitamos pensar más en lo que está ocurriendo ahí. En el Reino Unido algunas cárceles han llegado al punto de que el número de musulmanes está aumentando. Una de las preguntas de algunas cosas que surgen es que se vuelven radicalizados, lo que quiere decir: que lo que va a ocurrir cuando salen de la cárcel, lo que va a ocurrir en la calle, son dos opiniones. Hay algunos que se volverán violentos, y otros que se volverán fundamentalistas islámicos y no van a dañar a nadie.

Mi mujer es farmacéutica y conoce muchos de los fármacos, farmacología. Pero a mi mujer no le gusta tomar los fármacos, las medicinas. Y no le gustan los fármacos nuevos. Hay un debate ahora en el Reino Unido sobre si se toman. Y a ella no le gusta esta idea, porque su punto de vista es (y el de los que han estudiado Farmacología) que empezamos con un fármaco, hay experimentos que dicen que está muy bien; hay evidencia empírica. Después de diez, quince años, descubrimos que ha sido un desastre, pero cuando llegamos a ese punto es demasiado tarde.

Así que su punto de vista es decir: “Vamos a esperar esos diez o quince años”. No rechazo la evidencia empírica. Lo que quiero decir es que si nos damos cuenta de lo que estamos metiendo. No estoy prediciendo el futuro, tampoco estoy argumentando una colisión de civilizaciones. Simplemente, quiero pensar como los islamistas, para ver y para mi trabajo durante muchos años, y el trabajo de los musulmanes que piensan de la misma manera que yo.

JONATHAN GITHENS-MAZER: ¿Puedo hacer una pregunta?

Me imagino que lo que me preocupa, y admito que no sé cómo tratarlo. Hay una base espiritual, si esa base es mejor para la política que una base empírica. Si estás diciendo que los estados occidentales tenían que ser más espirituales de forma moral, puede haber espiritualismo secular, y si eso es mejor para hacer las políticas que una investigación empírica. Y en el caso británico, cuando vemos trabajos de estos autores vemos un alto grado de lealtad entre los musulmanes británicos para el Estado británico, hay apoyo a la democracia. Se involucran en la sociedad civil, ¿y quizás si el argumento es que es la base espiritual hay que rechazar este tipo de estudios? No acepto, no creo que se oponga el uno al otro. Lo que he dicho al principio es que puede ser muy difícil para los de Occidente, que son seculares, entender cuál es una guerra espiritual. El Islam no separa lo sagrado de lo secular, lo espiritual de lo social. Su argumento presupone un entendimiento cristiano de la espiritualidad del mundo que no existe en el entendimiento islámico.

Yo acepto la mayor parte de lo que has dicho en términos de evidencia empírica, pero creo que está limitado al contexto en el cual estamos trabajando. Utilizarlo como la fórmula para toda Gran Bretaña, diría que no, porque estos grupos, hay grupos que son muy diferentes: hay pakistaníes que tienen otros objetivos, otras lealtades, otros enfoques.

Igualmente, si estamos pensando en lo que está ocurriendo en Indonesia o en Nigeria, no podemos aplicar ese análisis tampoco; por eso he dicho al principio que deberíamos mirar cada situación en su propio contexto, y desarrollar las herramientas apropiadas para ese contexto. Pero después de eso, puedo argumentar que no se puede separar el islamismo de la violencia, porque el islamismo está enraizado en una ideología violenta. Y por eso tengo un problema con la palabra “terrorismo”: porque la palabra “terrorismo” no es un concepto válido, pero la violencia lo es, para unos objetivos deseados.

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: Si se me permite intervenir en este punto también en este debate, que yo pienso que no son dos posiciones que se contradigan. Porque de hecho, incluso las ciencias experimentales empíricas, pues la filosofía de la ciencia ha mostrado que no son capaces de cubrir todo el espectro de explicaciones del mundo.

Por tanto, el añadir a los datos experimentales o empíricos la comprensión de lo que puede ser una vivencia espiritual, sobre todo para determinadas culturas o tradiciones religiosas, creo que es un añadido que nos enriquece. Yo lo veo que puede ser compatible.

Estaba usted. Sí, perdón.

PREGUNTA: Buenas tardes. Una pregunta para el profesor Githens, primero, y otra para el profesor Sookhdeo.

Usted ha comentado que en el paso hacia los radicales, es decir, hacia la gente que ejecuta la violencia, intervienen muchos factores. Algunos personales, históricos, etcétera. Pero creo que todos parten con un elemento común, que es que ha habido una radicalización previa, una ideología previa. ¿Usted no cree que los países de Occidente, de nuestro entorno, hemos sido demasiado tolerantes con determinados discursos de islamistas radicales, en contra de

otros discursos también radicales de otros grupos terroristas o políticos occidentales?

Y para el profesor Sookhdeo: Usted ha comentado lo de la batalla de las ideas. Yo creo que es difícil para los países seculares, o bien occidentales, luchar contra el concepto del Islam o del islamismo radical. Primero, porque no nos tienen en consideración. ¿No cree usted que los países musulmanes moderados, que son la mayor parte de ellos, deberían aportar algo más en esta batalla de las ideas? Es importante que digan que el Islam es una religión de paz, que es cierto; que están en contra de los atentados terroristas, pero ¿no cree usted que deberían ir un poquito más allá y desmontar la base ideológica del islamismo radical? Gracias.

JONATHAN GITHENS-MAZER: La cuestión de la tolerancia de la ideología islámica es muy difícil. Patrick yo creo que tiene razón: que hay muchas pendientes resbaladizas y tenemos que tener cuidado. Esto no quiere decir que involucrar al islamismo a dos niveles sea problemático, pero involucrarse en el islamismo, sí que estoy de acuerdo que tiene que dar problemas.

Es sorprendente mi opinión, que hablamos de islamismo aislado, como la emergencia ideológica. Y Patrick ha hablado de la emergencia del islamismo en el contexto del Sudeste asiático, y en mi trabajo yo lo veo en Argelia, Túnez.

De alguna manera, existen grupos inspirados por el Islam. A lo mejor no son islamistas: más bien son democristianos que se han radicalizado.

Una de las preguntas sobre tolerancia de la ideología radical islamista quizás sea el caso, pero de alguna manera, conseguimos una situación donde lo que sembramos cosechamos. Y los países musulmanes, si tienen responsabilidades, sí que tienen la responsabilidad, no sólo de promocionar el Islam como una fe de paz, o de justicia; y de que el Islam no sea

antidemocrático, ni sea extremista o fundamentalista (no sé exactamente qué quieren decir esos términos a veces); sino que también tienen la responsabilidad de abrir un diálogo político, para que esos grupos no piensen que la única opción sea violenta, extremista.

Existe un espacio para la tolerancia y para la intolerancia, pero también existe la responsabilidad para estas ecuaciones.

PATRICK SOOKHDEO: Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Jonathan.

Estamos estudiando las cuestiones de Oriente Medio, y una de las críticas del Reino Unido, en particular, es la acusación de que el Gobierno británico (y Estados Unidos, también Estados Unidos) quieren que los gobiernos de Oriente Medio tomen una postura más dura sobre el terrorismo. Pero al mismo tiempo dicen que Reino Unido apoya el terrorismo. Nuestro ministro de Exteriores fue a Egipto para pedir ayuda a los miembros de *Hezbollah*, *Hezb-e-Islami Gulbuddin*, y el Gobierno egipcio les había metido en prisión. El presidente Blair dijo que no merecían ese castigo, pero los egipcios no entendían bien lo que ellos veían como un doble rasero. Cuando pasamos al Gobierno de Jordania, les hicieron las mismas acusaciones a los marroquíes, y en el Reino Unido hubieran sido liberados. ¡Lo mismo pasa con los chechenos! Así que creo que la posición occidental, sobre todo de Estados Unidos y Gran Bretaña (y espero que no España), no sólo es que sea ambigua, sino también es contradictoria, porque espera que los países de Oriente Medio hagan lo que aquellos países de Occidente no pueden hacer o no quieren hacer.

Así que estos terroristas, si perpetran sus atentados fuera, en otros países, lo que dicen estos países occidentales es que les permitiremos actuar, si no nos afectan directamente, si no nos atacan directamente. Eso es lo que yo averigüé en la década de los noventa: los gobiernos dicen: “Si hacen su juego sucio en

otros países, seremos más tolerantes”. Y esa posición no es tolerante, ya no se puede tolerar, esa es mi opinión.

En segundo lugar, hay una ambigüedad en las políticas exteriores de los países occidentales. En parte, reconocen la gravedad de la situación, lo que hay que hacer. Eso, en privado. Pero en público, dan la impresión contraria.

En otras palabras: tenemos una política ascendente y descendente. Hacia arriba vemos lo que quieren; hacia abajo, no. Neguémosle lo que reclaman.

No podemos permitirnos esas ambigüedades. Los países musulmanes también son ambiguos: dicen que el Islam es la paz. Pero por otro lado, también reconocen que hay que luchar. El presidente Musharraf, cuando estaba en el poder, yo estuve en Pakistán y le oí tres veces. Y habló de los tres problemas a los que se enfrentaba Pakistán: el extremismo y los extremistas religiosos eran uno de ellos. ¿Cómo combatir el extremismo religioso? No podían, no sabían cómo hacerlo.

Cuando vayamos a los saudíes o a los jordanos, tienen un congreso sobre el takfir. Pero lo que es interesante es que definen el takfir con la fórmula clásica: como herejía dentro de la comunidad musulmana. Y ellos dicen que la falta de legitimidad de atacar y matar a un musulmán no se puede aplicar a los no musulmanes. Cuando vamos al programa contra la radicalización de Arabia, consiste en que no se ataque al estado saudita. Es decir, sus juegos sucios deberían llevarse a cabo en otros países. Mientras hagan eso, todo va bien, es perfectamente aceptable. Y esos dobles raseros se tienen que combatir. El mundo musulmán tiene que comprometerse para luchar contra el extremismo radical en todas sus formas. Y yo creo que Occidente debe seguir esta línea también.

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: ¿Sí?

PREGUNTA: Vamos a ver si me explico. Me da la sensación de que tengo una idea contradictoria sobre el camino en que elegimos tomar para alcanzar los objetivos de la revolución liberal y humanista. Las mujeres son ahora libres, pueden hacer lo que quieran. Hemos avanzado, pero me da la sensación de que encuentro un discurso ambiguo del multiculturalismo, que tolera una serie de cosas que para nosotros son intolerables, desde nuestro punto de vista humanista cristiano. ¿Cómo se pueden combinar todas esas cosas con respecto a la prevención de las ideologías radicales, como hemos visto? Y el tema de la educación es demasiado para nosotros, de modo que puede llegar un momento en el que sea demasiado tarde. Porque si hay una forma en la que podemos prevenir el radicalismo, es previniéndolo ahora, aquí, en nuestras escuelas. ¿Y cómo hacer esto, cómo hacer las cosas de la forma correcta? O con miras a tener un discurso común, de modo que combinemos la identidad de nuestras raíces sin que eso sea un lastre, o al revés: no siendo demasiado liberal.

PATRICK SOOKHDEO: Creo que estamos pensando en educación en diferentes contextos y a distintos niveles, también.

Creo que el Gobierno tiene razón en centrarse en la inclusión social. Y desarrollar políticas sobre todo a nivel educativo, a otros niveles de sociedad, donde pueden aprender a prevenir delitos juntos: reconocer una sociedad común. Y esto, yo creo que es un hecho dado. Cuando pienso en la tarea principal de atacar la violencia, esto tiene que venir desde dentro de la comunidad musulmana.

Y yo creo que se puede en primer lugar hacer un seguimiento en la televisión. Escribí un artículo un año antes de los atentados en Londres. Y la revista *The Spectator* me pidió analizar de dónde venían las influencias: venían de la

televisión pakistaní. Porque la mayoría de las familias pakistaníes no ven la BBC u otros canales occidentales: ven sus propios canales, donde salen esos mensajes de violencia. Por lo tanto, los padres tienen el deber de filtrar la televisión. Sobre todo, de dónde viene.

Y en segundo lugar, filtrar la literatura, ver qué tipo de material está circulando dentro de las mezquitas y en la calle. Y en tercer lugar, el plan de estudios de los colegios. En los colegios hablan de la identidad de un niño musulmán, basado en el hadid y el Corán. Y luego hablan de la legitimidad de hacer la guerra. Creo que hay que filtrar mucho mejor el plan de estudios.

Y finalmente, las mezquitas, sobre todo los predicadores, tienen la responsabilidad de no enseñar sermones políticos, sino lo que me enseñaron a mí, que es cómo hay que vivir una buena vida, y cómo hay que comportarse bien en sociedad.

JONATHAN GITHENS-MAZER: ¡Qué pregunta! Si tuviera la respuesta, creo que estaría elevándome sobre los cielos, porque habría encontrado una respuesta mágica.

Bueno, quisiera decir dos cosas. En primer lugar, yo salgo a las calles de Brixton y estudio a estos chavales, veo qué pasa... y paseo en las noches de noviembre frías para ver lo que ocurre en las calles.

Tuve un debate muy interesante con una persona cuya idea de la contraradicalización es: tenemos que pasar a un Islam cultural, alejándonos de un Islam político, porque eso llevará a la integración. La idea es que si fomentamos la poesía sufí, les daremos un sentido de pertenencia; es decir, esto se traducirá en confianza, les dará mayor identidad, se sentirán parte de su grupo. Yo pienso: ¿Cómo se puede transponer esto a un chaval de quince

años que sólo está interesado en ver el fútbol, o meterse en Internet, o escuchar determinada música?

Es decir: es poco realista esperar ese tipo de planteamiento que los jóvenes se centran en esto.

Tengo una hija de once años. Soy británico actualmente, pero crecí en Estados Unidos y fui testigo de estas luchas sobre multiculturalismo, identidad... Cada vez eran más importantes también en Gran Bretaña: qué es la esencia de lo inglés, qué significa ser galés, o escocés... Los temas de devolución de poder centralizado, ¿se desmembrará el Reino Unido? Todas estas cuestiones.

Todo esto, para mí tiene relación con la pregunta o la cuestión de a qué le damos prioridad. ¿Damos prioridad al intento de cambiar lo que otras personas piensan, para que piensen como nosotros? ¿O hablamos de dar prioridad a cómo podemos convivir pacíficamente? ¿Cómo podemos basarnos en los puntos que tenemos en común? Porque por un lado, tendríamos un proyecto muy difícil de llevar a la práctica, y no se podría conseguir en dos o tres generaciones.

Creo que en Irlanda del Norte tienen una paz imperfecta, pero única otra forma de conseguir esa paz es no obligar a los nacionalistas, a los republicanos, a pensar como lealistas, y al revés: no obligarles a pensar como los otros. Aunque sea una paz inestable. ¡Pero es una paz! Será el final del proceso. Pero sí que se puede aprender para la próxima vez.

Tenemos que tener cuestiones de ingeniería social, y educativa, es decir, la manipulación cultural, la formación educativa... No creo que no se vayan a conseguir resultados efectivos a medio plazo.

Muy rápidamente: creo que tendríamos que separar los distintos contextos. Si estamos trabajando con gente que viene de... Es gente negra, de ascendencia afrocaribeña. Eso sería muy distinto de tratar con un turco o con una persona que vive en el Norte de Londres, o un inmigrante de Bangladesh que está en Whitechapel.

En otras palabras: existen diferencias entre los distintos grupos que hemos de reconocer, detectar y contemplar. ¡Y los afrocaribeños quizás sean el peor caso! Porque existe una alienación. Porque no son caribeños: en la segunda generación se han convertido en británicos. Son musulmanes, pero se preguntan cuáles son sus identidades. Si fueran pakistaníes, sí que es más fácil: conocen sus sistemas, tienen un sentido de pertenencia; tienen una identidad que no comparten los afrocaribeños.

Otro aspecto que quiero mencionar: en la comunidad musulmana, hay un impulso hacia la definición de las identidades. Y tenemos dos identidades. La primera es la identidad británica, que es algo político: no hace falta ser leal, pero hace falta un pasaporte. Otra es la identidad auténtica. Si ésta es musulmana, estará basada en la umma y en la sharía.

Cuando crecí, en los años cincuenta y sesenta, se hacía énfasis en la asimilación: el crisol de culturas. Los años setenta eran la aceptación mutua. Luego llegamos a los ochenta, donde empezamos a ver los aspectos del multiculturalismo. Yo a eso le llamo la “ensalada bien mezclada”: con las piezas de pepino, de tomate todas en el mismo bol, un poquito sazonado con aceite y vinagre. Luego, en los noventa, llegamos al mosaico. Es decir, no hay ningunos fundamentos comunes en la sociedad. Todo grupo religioso o étnico existe de por sí. Y tiene que encajar, tiene que encajar en una macedonia de frutas. Nos tocamos pero no nos fundimos. Las piezas son claramente diferenciables.

Así que ahora tenemos el desarrollo de sociedades paralelas. Y ésta es la única manera de conseguir la cohesión social: entender la identidad completa de cada grupo, aunque suponga un desarrollo en paralelo o separado.

Si queremos salirnos de esta macedonia de frutas de los noventa. No podemos permitir una balcanización del Reino Unido. Si no, tendremos una réplica de la experiencia de Irlanda del Norte, donde los niños estaban separados por la religión por factores sociales, por factores escolares, lo que llevó al conflicto. ¿Es ése el tipo de sociedad que queremos para nosotros, para nuestros hijos?

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: Si alguien quiere intervenir, por favor.

JONATHAN GITHENS-MAZER: Quiero volver a intervenir.

Después de haber estudiado Irlanda y tener experiencia en el estudio del Norte de Irlanda contemporánea, existe una noción de que las escuelas separadas, comunidades separadas, tienen la culpa de los conflictos anteriores. Y vuelvo a estos factores: a los factores insuficientes pero necesarios. La realidad en la situación irlandesa es que tenemos unos símbolos, unos recuerdos de separación de comunidades que existía hace tiempo. Pero era algo que nadie quería tener en consideración, por lo tanto, insisto en el peligro de no identificar. La asimilación no es exactamente la mejor estrategia, pero la noción de que el cuenco de frutas puede funcionar en unas circunstancias no me convence mucho. Porque entonces se convierte en una relación basada en poder cultural: se cree, tú creerás lo que yo creo si quieres ser parte de la comunidad.

Y eso es una estrategia que no se puede denegar. No es mi estrategia favorita, pero si es ésta la estrategia, se puede decir desde un principio, que si puede funcionar en Europa, no estoy seguro si funciona también en el Reino Unido,

dada las leyes británicas, los patrones de emigración británicos, y no estoy seguro si realmente ha funcionado en las tendencias civiles nacionalistas, si no funcionaba bien. Y creo que puede haber un campo intermedio que no estamos tratando juntos.

PREGUNTA: Me ha parecido muy interesante lo que ustedes han apuntado.

En un mundo globalizado, a pesar de nuestra buena voluntad, de que queramos encontrar puntos en común con todas esas experiencias —como ha apuntado usted—, en un mundo globalizado económicamente, con Internet, el teocentrismo nos va a plantar batalla en cualquier caso.

Yo personalmente creo que no va a poder ser de otra manera, porque el teocentrismo es un pensamiento fuerte, frente a lo que son las sociedades individualistas y laicas.

¿Les parece a ustedes que nos perciben como débiles estos teocéntricos, que tienen pensamientos comunitarios fuertes? Y a nosotros, que tenemos unas sociedades en las que la propia asistencia comunitaria muchas veces está en manos de burócratas. Eso por una parte.

Por otra parte, en un mundo globalizado, donde hay Internet, las sociedades no occidentales perciben de forma creciente el agravio socioeconómico con respecto a nosotros, a los que nos consideran herederos del colonialismo (que lo somos), y otra serie de cosas.

Y finalmente, el yihadismo ha descubierto la capacidad de que utilizar la barbarie es poderoso, frente a sociedades occidentales democráticas, donde los derechos humanos son muy importantes, donde ya los gobiernos no pueden jugar ni con los soldados como les da la gana, ni con las sociedades

civiles, ni con las actuaciones que pueden desarrollar. Tienen límites. ¡Los yihadistas han descubierto que tienen un enorme poder!

Por una parte, el teocentrismo, que es un pensamiento fuerte, y por otra parte, la capacidad de la barbarie. Nosotros somos mucho más flojos.

Por tanto, teniendo en cuenta todas estas características, aunque tengamos muy buena fe; aunque queramos ser muy multiculturales, ¿no les parece a ustedes que inevitablemente, a medio plazo, nos vamos a ver en una situación muy, muy complicada?

JONATHAN GITHENS-MAZER: ¡Sí! ¡Por supuesto! La situación va a ser muy compleja. No se puede denegar eso, no se puede negar.

Pero, ¿sabe usted? He hecho muchas entrevistas a figuras de la Hermandad Musulmana. Patrick ha hablado de esto. Y lo más increíble: estas personas eran terroristas en Afganistán, eran individuos que perpetraron actos de violencia en el Norte de África. Son personas que ahora han renunciado a esa violencia.

Decir que esa violencia era problemática, altamente práctica, ellos dicen que el problema de la barbarie es que no consigue objetivos democráticos. ¿Cómo convencemos a la próxima generación de yihadistas futuros para aprender esa lección? Lo cual tiene paralelismos en la reglamentación internacional de todo el mundo.

Tenemos una nueva generación que llega y dice: la violencia no consigue los objetivos políticos a los que aspiramos. La gran historia de esto es que... Una vez entrevisté a un tipo que era miembro de un partido islamista del Norte de África: había sido torturado, le habían roto la espalda... Tenía una historia truculenta.

Y se supone que es como tiene que ver en cómo apoyamos a los estados del Norte de África para luchar contra el terrorismo.

Era una verdadera fuente de temor para la policía y otras autoridades, y él llegó a Gran Bretaña como persona que buscaba asilo, tenía grandes deudas, también intentaba encontrar apoyo, refugio en Gran Bretaña.

Cuando llegó por primera vez le encontraron en el aeropuerto la policía, y él me contó la historia, y pensó que ya la cosa había terminado allí y que le iban a matar. Pensaba que no iba a sobrevivir y que eso iba a ser el fin de toda su historia, y el policía le preguntó qué estaba haciendo. Y lo que es sorprendente, lo que es poderoso de esta historia es que esta persona, este individuo, quería llevar esta lección que aprendió, y transferirla a la sociedad civil británica. Y también luego llevarla a su país, al país que había tenido una actitud tan brutal con él. La barbarie, sobre todo en algunas de estas situaciones, es una calle de dos sentidos, pero también es un hecho dinámico. Hemos de reconocer que si tú infringes la ley, esto no va a ser la base para crearte amigos o socios. La situación está cambiando. Las sociedades cambian. Y hemos de encontrar la manera de sacar el mejor partido de esto. No podemos decir simplemente que los yihadistas son los únicos capaces de cometer actos bárbaros, de barbarie.

Así que no podemos decir que involucrarse en el islamismo político nos solucionará las cosas. La perfección de la debilidad o de la no debilidad: estos individuos entienden las lecciones, entienden las ventajas de participar en la sociedad libre británica; en participar en un sistema justo y legal, comparado con lo que han vivido en los primeros años de su vida. Y entienden el poder, quieren eso. Quieren que ese sistema justo se aplique en otras partes del mundo de donde provienen ellos.

Los estados musulmanes están intentado aplicar estrategias de contraterrorismo o antiterrorismo más rigurosas, pero teniendo en cuenta la

libertad y la apertura. Esto es lo que demuestra el gran poder, la fortaleza de Occidente. ¡Y los islamistas también lo quieren!

PREGUNTA: Dado que ha señalado que es una sociedad teocéntrica que es muy potente, que también en el mundo occidental hay muchos creyentes. Entonces, quisiera preguntar, dado que usted también... Es añadir a la pregunta de Maite. Dado que dirige un centro de estudios de Cristiandad e Islam, si hay cabida para que haya en esa confrontación ideológica, si hay cabida para que los grupos cristianos de Occidente tengan un papel en este objetivo: en no llegar a esa confrontación terrible que mencionabas.

PATRICK SOOKHDEO: Creo que hay varios temas, en lo que he dicho o lo que acabo de decir. He dicho que mi padre había estado involucrado en la violencia, en contra de los británicos. Cuando nosotros vinimos a Gran Bretaña, su primera decisión fue nunca emplear la violencia jamás. En absoluto. Porque él ya era un ciudadano del Estado, él tenía que obedecerle al Estado.

Y todos estamos de acuerdo en que la violencia sólo es para el Estado: la prerrogativa del Estado es donde reside la violencia. Ningún individuo puede decir: "Yo voy a cometer actos de violencia", ni en España, ni en Gran Bretaña, ni en ningún sitio.

En la evolución de la religión, una de las cosas dentro de la Cristiandad es que tenía que llegar al punto en que rompiese con la violencia. La violencia entró en 1214, más o menos, se legitimó la violencia en busca de los objetivos.

En el período moderno, la Iglesia Católica, los protestantes, en algunos aspectos de la ortodoxia, han aceptado la separación de la Iglesia y el terrorismo y de la elección de la violencia. Y el Islam tiene también que hacer esa transición. Yo diría a un islamista, si él me dijera que la violencia es la

única prerrogativa del Estado, y no puede haber ningún vínculo entre la religión y la violencia, yo le abrazo. Y eso es la prueba.

Si dicen que respeto a Gran Bretaña (vivo en Gran Bretaña), pero voy a seguir apoyando la violencia en el extranjero, por lo tanto, es un acto ilegal, y no puede formar la base de cualquier agrupación.

Hay otro aspecto también: el contexto de violencia en sí, en términos de sociedad. Y eso es que cómo el individuo, por lo tanto, ve la violencia, cómo proteger el Estado. Y éste es uno de los problemas que tenemos en el Ejército británico: hay unos gobernadores que dicen que está bien que un islamista, que un musulmán esté en el ejército. Pero no puede matar a otro musulmán en el otro lado. Es su deber, por lo tanto, tener esa primera responsabilidad con el Estado. En segundo lugar, con el compatriota religioso, donde sea que esté. Porque no se puede vivir en el Estado, tener los derechos del Estado, si no protegemos los intereses del Estado. Si una persona no quiere hacerlo, eso es cuestionable si ellos sean aceptables o no. Y por supuesto, tenemos el tema del pacifismo. Pero el Islam nunca ha desarrollado la ideología del pacifismo como se ha desarrollado dentro del cristianismo. Si un musulmán dice: "Sí, voy a ser pacifista en todos los temas", si él dice que voy a restringirme a dónde voy a luchar, esto nos lleva a otro punto que tenemos que atacar. Espero que haya visto a dónde quiero llegar.

Yo creo que toda sociedad tiene que tener un fundamento. Y éste se basa en la historia, en la cultura. Y también se puede formar según su religión. Sea Egipto, Pakistán, China... Tienen una historia, tienen una cultura, que se respeta. Y los recién llegados a Europa, como mi familia, tenemos que aceptar las tradiciones que existen. O decir que mis valores fundamentales existen, de acuerdo con mi historia.

Pero yo tengo ahora una historia británica, europea. Y tengo que estar orgulloso de eso. Y no verlo como una amenaza, que es lo que veo en las tradiciones americanas.

El último punto: con respecto al papel de las religiones, me preocupa el hecho de que la religión pueda entrar en locales donde no tiene que entrar. Cuando miramos a los ciudadanos de un estado, es mejor aceptar a todos como ciudadanos, y no como comunidades religiosas. Si las personas religiosas se quieren reunir, tienen que reunirse para hablar de sus creencias a ese nivel. Pero si hablan de temas de esa sociedad, el punto de partida tiene que ser una ciudadanía común. Y luego que entren los agnósticos, los ateos... Cualquier persona puede entrar y tener un debate que no se restrinja a las comunidades religiosas que van a discutir que qué comunidad es mejor que otra.

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: ¿Alguna pregunta? Usted.

PREGUNTA: Yo quisiera preguntarle al señor Patrick Sookhdeo. Por lo que acabo de escuchar ahora mismo, lo que está claro es que estamos hablando de una voluntad de que el Islam pueda cambiar o debería cambiar. Y me ha dado la impresión de que en las dos charlas, y en las de esta mañana, se ha prescindido de la situación económica del mundo. En situaciones económicas como las habidas hasta ahora, ha sido muy fácil traer a Occidente millones, millones de ciudadanos. Pero en situaciones posiblemente muy difíciles, muy difíciles, y con zonas emergentes económicas que ya no van a volver a ser las que son hasta hoy, sino que serán otras, si la crisis pasa en unos diez años.

A mí me gustaría preguntarle sobre todo algo que me ha interesado de lo que hablaba, porque el doctor Patrick hablaba de que se está nublando en Occidente la visión, y hablaba así como nublado, de que se está nublando. Solamente Estados Unidos y Gran Bretaña, de alguna manera, están equivocados. Piensa en su lucha contra el terrorismo internacional, en pocas

palabras. El resto de los países, y comentaba usted que ojalá España no tuviera ese error.

Usted ha comentado también, dentro de su explicación de defensa de las sociedades occidentales, el aplacar. Que no se debe aplacar a los terroristas. Entonces, comentaba usted que, por lo que se ve, el objetivo último es Al-Ándalus, la vuelta al Califato de Córdoba, o algo así, dentro de los esquemas más recalcitrantes de los islamistas. Y yo le pregunto: ¿Qué pensaría usted que un país como España ha negociado, por ejemplo, la vuelta atrás del Estado moderno, con un grupo terrorista, hasta el punto de concederle el territorio de Navarra (o sea una Corona dentro del Estado moderno), volviendo quinientos años atrás?

Ha habido ya dentro de esa política de aplacar al terrorismo, si en España se ha podido volver, en determinadas conversaciones con los terroristas, a ofrecer incluso la vuelta atrás en el Estado moderno español. ¿No cree usted que los terroristas islámicos pueden verse afianzados con estas políticas?

MODERADORA: CARMEN MAGALLÓN: Si les parece, si hay alguna otra pregunta, y que contesten a todo, porque creo que nos hemos pasado de tiempo. Entonces, por favor, si hay algún otro comentario, alguna pregunta... y si no, cerramos el coloquio. Pues esta será la última pregunta.

PATRICK SOOKHDEO: Si le entiendo bien, y mi comprensión de la historia española es muy limitada, el Islam llegó a España en el 714 y fue expulsado en 1492. Es decir, pasaron casi ochocientos años entre un momento y otro. Hay muchos pensadores musulmanes que dicen, que quieren que Al-Ándalus vuelva. Y la pregunta es: ¿Cómo lo van a conseguir? Una forma sería a través del terrorismo. Pero la visión a la que se da más preferencia y más preponderancia entre muchos islamismos, y aquí es donde está la relación, se puede hacer con un programa. Pero para eso hay que cambiar la demografía.

Esto se puede hacer con las elecciones. Tanto en España como en el resto de países europeos, la única forma es aumentar la tasa de natalidad entre la comunidad musulmana. Las naciones que rodean a Europa tienen una tasa de natalidad que se está extendiendo enormemente. El Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino Unido dijo en enero de 2008, de este año, que en 2030, Europa se enfrentará a una serie de problemas, y la solución sería que los turcos se unieran a la Unión Europea casi inmediatamente, seguidos por el Norte de África y Oriente Medio.

Si con una visión de 2020 se dice que Turquía tendrá una población de cien millones, para que suba la tasa de natalidad, y también la demografía, el nivel demográfico; así, antes de 2030, habrá una mayoría de musulmanes. Hay muchos musulmanes que dicen: “No vamos a recurrir a la violencia: vamos a aumentar la cantidad de ciudadanos musulmanes en Europa, y luego lleguemos a las urnas, a las elecciones, para conseguir nuestros objetivos”.

Analizando España y otros países europeos, la gran preocupación para ustedes en el futuro tiene que ser la demografía. La demografía en términos de respuestas. Me temo que Europa, cada vez más, va a aceptar cada vez más el islamismo, como hemos dicho, sin reconocer adecuadamente que el islamismo tiene un objetivo último, que es la islamización de Europa. Así que una vez que los islámicos lleguen al gobierno, tendrán más apoyo.

No queremos la sharía absoluta. Otros dicen que sí, que se les puede permitir llegar al gobierno, pero para reorientar la política europea, y ahí tenemos que tomar decisiones, decidir. España, como otros países europeos, tendrán que analizar la cuestión demográfica; tendrán que analizar su situación en detalle. Dirán: queremos conseguir acabar con una mayoría musulmana y aceptarla a largo plazo, o decir que no queremos eso; queremos seguir con nuestra historia y con nuestra cultura desde 1492 y más allá, y ése va a ser el fundamento de nuestra sociedad y aceptar las consecuencias.

JONATHAN GITHENS-MAZER: En cuanto a la crisis global económica: sí, he tenido debates muy interesantes. Recientemente he mantenido conversaciones muy interesantes sobre cómo justificar un presupuesto para el desarrollo, en una era en la que vivimos una crisis global. Todo el mundo está preocupado de cómo pagar su seguro, sanidad, la educación... ¿Cómo compaginar estas dos cosas?

Si dejamos que el Norte de África se eche a perder, si les abandonamos (creo que la tasa de natalidad ha subido un 50%: van a ser setecientos millones en unos años), va a haber una población de jóvenes que no quieren la democracia, que no quieren la expresión política; que no quieren las cosas materiales, sino que tengan otra orientación totalmente distinta, y van a ser muchos. He de decir que es peculiar, porque por un lado estamos hablando del islamismo como algo universal. Y luego tenemos todos los islamistas a los que conozco, todo lo que les preocupa es la democracia y la libertad de expresión y la voluntad de involucrarse en el juego político pluralista y democrático. Y desde luego, ahí rechazan la violencia. Y eso es lo importante. Cuando oigo las declaraciones de Al-Qaeda sobre volver al Califato, ¡me río! ¡Es una propuesta totalmente ridícula en un mundo moderno!

Lo que quieren los islamistas, los musulmanes, es el derecho a vivir una vida en paz en Europa, o imaginar una umma, una vida democrática en el Norte de África. Una vida democrática en el Oriente Medio. Y para ser honestos, no hemos transmitido ese mensaje. Si hay un choque, va a haber reacciones.

El caso es que algunos islamistas, sobre todo Al-Qaeda, deberían ser rechazados, porque practican la violencia. Pero aquellos que están en favor de una manifestación democrática pluralista, para aquellos que no quieren ser torturados; para aquellos que desean o que aspiran a que sus amigos no desaparezcan de la noche a la mañana, creo que tenemos una gran responsabilidad para ayudar a que esto sea una realidad. Y aquellos que hacen

peticiones y declaraciones ridículas, como las de Al-Qaeda, hay que dejarlas de lado. Hay que dejarlos de lado.

La realidad es que los casos que vemos, en mi experiencia personal, creo que vemos más enemigos de los que hay. Hay muchos que están a favor de la democratización y de la libertad.

24 de Noviembre de 2008